**Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto.**

**XIII JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA DE LAS MUJERES.**

**VIII CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIOS DE GÉNERO, 24 al 27 de julio, 2017.**

**MT 23: Palabras, imágenes, representaciones. Mujeres en foco**

**Ponencia: Estrategias discursivas en la construcción de la figura femenina en prensa gráfica femenina argentina: El Ama de Casa en la Dictadura del 76, la voz ventrílocua**

**Pidoto, Adriana Elba**. DNI 16.916.954

Correo electrónico: adrianapidoto@gmail.com

**Basiglio, Emilce Flavia**. DNI  29.482.327

Correo electrónico: emilce\_basiglio@hotmail.com

**Salto, Alfredo Daniel**. DNI 26.013.761

Correo electrónico: alfredosaltoo@gmail.com

**Borja, Cecilia Belén**. DNI 33.348.191

Correo electrónico: belemcarp@gmail.com

**Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de La Matanza**

**Resumen:**

**Estrategias discursivas en la construcción de la figura femenina en prensa gráfica femenina argentina: El Ama de Casa en la Dictadura del 76, la voz ventrílocua**

La construcción de la figura femenina en el marco de la prensa gráfica argentina destinada a las mujeres presenta características que configuran imaginarios sociales y sistemas de sentidos dominantes en torno a la femineidad. De esta forma, en el marco de esta clase de prensa se modulan las líneas fundamentales que discursivizan lo “literal” del enunciado. No obstante, el predominio de determinadas significaciones no excluye matices o detalles periféricos que ponen en tensión la isotopía lingüístico-gráfico-estilística del discurso de esta prensa, aspecto que sugiere cierta presencia de una Enunciación que contra-dice las “bondades” de una “paz” reflejada en la domesticidad de los “años de plomo”.

¿Qué rasgos articula la construcción de la figura femenina del Ama de Casa en esta clase de prensa en el contexto de la Dictadura Militar instaurada a partir de 1976? ¿Qué sistema de sentidos conforma la materialidad de este discurso? ¿Cuál es la contracara de lo que refuerza con las pinceladas de una cantinela el ámbito de la domesticidad también de facto? ¿Qué “dice”, entonces, la Enunciación sobre lo-ya-“dicho”/enunciado de la prensa femenina?

Estas preguntas nos han motivado a indagar, en este caso, sobre la materialidad lingüística del discurso de la prensa gráfica femenina durante el período antes propuesto, para lo cual, en función de esta instancia, recurriremos a la Teoría de la Enunciación. Los estudios de Género resultarán, asimismo, significativos para este abordaje.

**Palabras claves: Dictadura Militar de 1976- prensa gráfica femenina-figuras de domesticidad- Ama de Casa.**

**Ponencia:** **Estrategias discursivas en la construcción de la figura femenina en prensa gráfica femenina argentina: El Ama de Casa en la Dictadura del 76, la voz ventrílocua**

El artículo titulado “LIBRO MARXISTA PARA ALUMNOS DE SEXTO GRADO” es una crónica publicada en el marco de un ejemplar de la revista *Para Ti* de septiembre de 1978 cuya firma/autoría constituye una inicial: J.C.A. Se agregan, además, los nombres de los que habrían integrado lo que se presenta como “investigación”: Cristina Ricci, Adriana Fronza, Cristina Azar, Diana Malisia y Pedro Robertie.

El texto, en su inicio (las primeras dos carillas), presenta abundantes imágenes fotográficas (fundamentalmente del libro de catequesis cuestionado: su tapa y partes de su contenido textual y fotográfico). Esta primera parte de la nota se caracteriza, también, por tener fondo negro y tipografía de color blanco, a diferencia de lo que sucede en las páginas siguientes. Por otra parte, la crónica presenta una estructura en la que se construye, permanentemente, un “efecto de realidad” (Barthes, 1987), que consiste en efectos de “espontaneidad” e “inmediatez” de una “pesquisa” en proceso, que se tropieza, sobre la marcha, con las adversidades de los silencios considerados “cómplices” y determinadas ausencias. Así, esta estructura confiere al texto una impronta “realista” que contribuye a instaurar, a su vez, los efectos de crudeza de la propia “realidad”, una “realidad” construida desde el “lugar” discursivo del “asalto” o la “irrupción” marxista.

La crónica está compartimentada en diferentes intertítulos que condensan, sugerentemente, la perspectiva que el texto presenta sobre el tema abordado: la circulación, en algunas escuelas católicas, de un libro de catequesis considerado controvertido. Los intertítulos, que aparecen en imprenta mayúscula, son: “UNA PRÉDICA BASTANTE CONOCIDA”, “LOS ENCUENTROS DE LA HERMANA CASIELLO”, “DEBEN ESTAR DISPUESTOS A TODO”, “LOS DESENCUENTROS DE LA HERMANA CASIELLO”, “EL LIBRO ESTÁ AUTORIZADO POR EL EPISCOPADO”, “UNA ACLARACIÓN POR CORREO”, “LO QUE DICE UN OBISPO”, “NOSOTRAS USAMOS EL LIBRO”, “UN MAESTRO NERVIOSO”, “EL CATECISMO ESTARÍA EN ESTUDIO” y “CONCLUSIÓN”. El artículo presenta, además, dos recuadros o destacados con los títulos “SALVEMOS A NUESTROS HIJOS” y “LA BIBLIA LATINOAMERICANA: OTRO CASO”. Podría sostenerse que, en general, los títulos mencionados forman parte del ámbito de los aspectos que instauran no sólo el “efecto de realidad” establecido por la crónica, sino también cierta zona del “suspense” propio de lo que se presenta como una “investigación”. Pero retomaremos la función de este tipo de paratexto cuando recorramos el itinerario del artículo en cuestión.

La nota se abre con la inclusión intertextual del título de un diario vespertino porteño que alertara sobre la circulación del libro de catequesis de la hermana Casiello: “Así se envenena la mente y se enturbia el corazón del niño en las escuelas.” La apertura de la crónica mediante un intertexto periodístico no es casual, ya que el discurso de *Para Ti*, y esta nota en particular, se posicionan como una instancia casi exclusiva de “alerta” ante lo que se postula como “infiltración marxista”. “¿Por qué –se pregunta en uno de los recuadros- debe ser siempre el periodismo quien alerte sobre la peligrosidad de textos católicos y no las propias autoridades religiosas…?” De esta forma, el carácter “misional” del periodismo se corresponde con las características tipológico-genéricas de un texto que “dosifica” –va “dosificando”- los “pasos” de la “pesquisa” en el marco de un “registro” de lo “heroico”, pues la investigación es de índole activa: es –constituye- un *itinerario* por los lugares controversiales del “caso”. Asimismo, puede advertirse, en el comienzo de la nota hasta el primer intertítulo, que el uso de la intertextualidad y –por lo tanto- las comillas refuerza el carácter de aserción categórica acerca del tema tratado. Se trata, en este caso, de un tipo de intertextualidad fragmentaria o “diluida”, ya que consiste en la articulación de expresiones que pertenecerían al texto-noticia del diario vespertino que habría hecho circular la noticia. Así, expresiones como “de marcada tendencia tercemundista”, “encuentro”, “lección” o “catecismo” integrarían la “materialidad” de la noticia “ausente”, pero de la que se parte para la construcción de la crónica. Puede, además, observarse –en este primer apartado- la articulación de una (primera) antítesis, la dada, en este caso, por las palabras intertextualizadas “encuentro” y “lección”: en el libro de la hermana Casiello, un “encuentro” es cada instancia o parte constituida por fichas. Cada instancia plantea una determinada temática. Pero lo que en este contexto se denomina “encuentro” en el catecismo tradicional se llama “lección”. De esta manera, y por los andariveles de cierto registro irónico, lo que, desde el punto de vista de Para Ti, debiera ser una *lección*, se torna, escandalosamente, un *encuentro*. Por otra parte, el subjetivema “encuentro” connota sentidos en torno a ideas de mancomunión y, tal vez, cierto igualitarismo, rasgos, éstos, opuestos a lo sugerido por el subjetivema “lección”.

A continuación, en el párrafo encabezado por el intertítulo “UNA PRÉDICA BASTANTE CONOCIDA”, se establece una oposición entre “letra” del Evangelio y “letra” de la autora del libro controvertido. Así, la “letra” del Evangelio puede discutirse o no, puede justificarse o no. En cambio, la “letra” de la autora, bajo la modalidad de glosas y comentarios, tergiversaría el espíritu del texto bíblico mediante lo que se considera la estructura básica de la prédica marxista: el conocimiento, la conscientización y el cambio. Cabe destacar, además, que en esta primera parte que presenta fondo de color negro, los pasajes destacados no se caracterizan sólo por ser citas textuales, sino por constituir, también, fragmentos en tipografía negrita, pero, lógicamente –por el rasgo de su fondo negro-, el color, en esta estrategia, es el blanco, una blanco de textura más destacada que el del resto del texto que no está destacado. De más está decir que todos estos rasgos refuerzan el carácter sensacionalista con el que está realizado el texto.

A partir del siguiente apartado, que tiene por título “LOS ENCUENTROS DE LA HERMANA CASIELLO”, las páginas recuperan su fondo blanco. Luego del comentario del “encuentro 4”, la voz enunciadora se centra en el “encuentro 7”, respecto del cual el primero nombrado constituye, a criterio de la crónica, la “antesala”. El “encuentro 7” presenta imágenes fotográficas y un texto escrito por la propia autora. Las fotografías son caracterizadas, en la nota, como “un mosaico verdaderamente aterrador”, “son francamente dantescas”. Respecto de estas observaciones, consideramos pertinente poder postular que el rasgo aterrador atribuido a las imágenes no refieren, precisamente, a las condiciones de injusticia que determina la verdad de su contenido, sino a la crudeza de su descubrimiento, desocultamiento. Por ende, la causa de la violencia en la imagen de hambrientos, hacinados o explotados no es su contenido verdadero, sino el escándalo de su revelación. Resulta significativo, además, el hecho de que se apele a lo que Kerbrat-Orecchioni (1986) denomina énalage, es decir, ese tipo de término pronominal indefinido que vehiculiza, en realidad, sentidos de generalización. Entonces, las preguntas por los destinos del enunciatario niño de la publicación de la hermana Casiello se hacen extensivas al conjunto de la sociedad y de la opinión pública.

“DEBEN ESTAR DISPUESTOS A TODO” es el título del siguiente apartado. Las comillas que entrecierran este título aportan al mismo la apariencia de un intertexto cuyo origen no puede localizarse ni en la instancia así encabezada ni en el resto del cuerpo de la nota, como tampoco en el recuadro/opinión firmado por Lucrecia Gordillo o en el que no explicita autor. Es importante observar, al respecto, que esa ausencia de una localización que ancle la intertextualidad se torna, entonces, en una demasía que contribuye a profundizar los sentidos en torno a un “alerta” o “peligro” acechante y omnipresente, clandestino.

El intertítulo siguiente opera la ironía sobre el término que abre y nombra cada ficha del libro de la hermana Casiello: “encuentro”. De esta manera, los “encuentros” que compartimentan el libro se transforman, por estrategias de oposición e inversión, en “desencuentros”: los que hubo entre el equipo de investigación de *ParaTi* y la hermana Casiello en el marco de su búsqueda. Por ello, a partir de este apartado el texto adquiere no sólo la estructura de una crónica novelada, con secuencias dialógicas incluidas, sino también el registro “tonal” propio de un discurso que juega/”dosifica” el suspense a fin de construir un enunciatario cautivado por el mismo y “arrastrado” a la par, sobre la marcha de la investigación. Se establece, de esta manera, una visión textual de lo que en el marco de la Teoría de la Enunciación Cinematográfica se denomina “cámara subjetiva”, aquella que, en ocasiones, “mira” con –desde- los ojos de un personaje. A partir de esta instancia, los ojos que panean y se desplazan, a manera de travelling, en busca de la hermana Beatriz Casiello se convierten en los ojos mismos del enunciatario “alertado”. Es este enunciatario, también, el que apremia en la búsqueda de la autora del catecismo polémico. Por otra parte, el texto acentúa su dinamismo de crónica y suspense mediante la inclusión de imágenes fotográficas que muestran/construyen a una religiosa con un gesto de palma abierta, como si negara algún hecho o se negara a dar algún tipo de información, y otra fotografía en la que supuestamente la misma mujer, captada de espaldas, se va alejando. Así, la lectura enunciataria construye un efecto de montaje que coopera con los sentidos de búsqueda frenética. Esta instancia del texto culmina con lo que en el texto se muestra como una “evidencia”: la negativa de la (ausente) hermana Casiello, es decir, la ausencia de información (y de la misma protagonista de la nota) es interpretada como una “evidencia” indubitable. Se “atan los cabos” del misterio con la “escenificación” de una ausencia-huella que indica “sospecha”.

La parte titulada “EL LIBRO ESTÁ AUTORIZADO POR EL EPISCOPADO” presenta más fotografías cuyas imágenes y epígrafes profundizan, a través de cierto predominio de la secuencia narrativa, los aspectos de *suspense*, y continúan, además, los segmentos dialógicos en cuyo marco se sigue “escenificando” la pesquisa. Luego del intertítulo “UNA CLARACIÓN POR CORREO”, la evidencia de la aprobación del libro por parte del Episcopado focaliza el misterio en –sobre- otro objeto: el examinador y censor, Presbítero Juan Leardi. Así, la “evidencia” de “culpabilidad” se desplaza (sin, al mismo tiempo, moverse) de la figura de la hermana Beatriz Casiello a la persona de Juan Leardi, o lo incluye como un “personaje” más de la historia. Por ello, luego del título “LO QUE DICE UN OBISPO”, la peripecia se traslada a San Miguel, lugar donde se reúne la Junta Nacional de Catequesis y en el cual Juan Leardi recibe al equipo de investigación de *ParaTi*. La llegada, a los pocos minutos, de monseñor Bozzoli, y su alejamiento, unos pocos metros, para hablar a solas con Leardi, reinstauran y refuerzan el suspenso que el caso genéricamente requiere. Por otra parte –pero en este mismo sentido-, la “escenificación” de este apartamiento connota, además, los posibles sentidos de “evidente culpabilidad” de los implicados en tal “escena”.

El intertítulo “NOSOTRAS USAMOS EL LIBRO…” intertextualizan las palabras de las religiosas del Colegio María Auxiliadora. En el contexto de esta instancia, se articula una antítesis entre dos campos o ámbitos: el de la denuncia y el de la administración. Se trata, entonces, de dos lenguajes en pugna: el de la acusación y el más “atenuado” que apela a los ámbitos administrativos para considerar, desde otra perspectiva, el “caso” del libro de la hermana Casiello. Otra de las huellas o indicios que sugieren sentidos en torno a una “evidencia” de “culpabilidad” se instaura en la parte encabezada por el título “UN MAESTRO NERVIOSO”. Esta instancia contiene, también –como en las anteriores-, una estructura de secuencias dialógicas, ya que se construye la “escenificación” de las entrevistas al padre Ramón, director de uno de los turnos del Colegio de varones San Antonio, de México al 4000, y al maestro Damico, encargado del sexto grado. En el marco de la entrevista al padre Ramón, su estructura adversativa contribuye a establecer sentidos de temor a la sospecha, a ser sospechado de complicidad o connivencia con la ideología del libro objeto de investigación. “Yo no soy –declara el padre Ramón-, el indicado para hablar. El Episcopado lo aprobó. Pero mire que nosotros tenemos inspecciones periódicas.” Por otro lado, lo que se establece/construye como “sentimiento de culpabilidad” se traduce, en el final de este apartado, en violencia: ante el intento de *Para Ti* de hablar con los alumnos a la salida de clase, los periodistas son “amenazados y empujados”.Como lo sugiere Teun A. Van Dijk (2003, 2006), la inversión constituye, en ocasiones, una estrategia del discurso dominante: la proyección, sobre los otros (y sus discursos) de las ideas que, en realidad, subyacen en los discursos propios.

En la instancia titulada “EL CATECISMO ESTARÍA EN ESTUDIO” se advierte cierto predominio del tiempo verbal condicional del Modo Indicativo, tiempo que, por lo habitual, construye un efecto de incertidumbre. No obstante, resulta pertinente señalar que, en este caso, los efectos de sentido construidos por el tiempo antes mencionado remiten, paradójicamente, no a ideas de incertidumbre, sino de lo contrario. ¿Por qué es esto así? Consideramos, al respecto, que esta paradoja se fundamenta en la necesidad discursiva de instaurar un sentido de la posibilidad, la de la existencia de una supervisión de la publicación polémica. Así, la habitual incertidumbre connotada por el condicional se torna, si no en incertidumbre, en atisbo de lo deseado: la supervisión oficial, supervisión que, se espera, sea censura/prohibición.

La “CONCLUSIÓN” del texto explicita, junto con los apartados o destacados que luego analizaremos, los rasgos de “domesticidad” que integran las características de la enunciación del texto; es decir, la voz enunciadora se posiciona/construye como la del Ama de Casa y Madre argentina, esa madre que, a diferencia de autoridades eclesiásticas, maestros y padres “negligentes”, sí supervisa, advierte y alerta sobre los inminentes peligros que acechan. Es por eso que esta última instancia articula, como otro de los campos semánticos sugeridos por el texto, una antítesis entre la “paz” (“un término muy cristiano”) y la “disgregación” y el “odio”, elementos, estos últimos, que, como ya se ha observado oportunamente, se instalan a partir de un “virus”. En el discurso dictatorial sobre lo social, es la mirada biologicista y organicista lo que predomina.

Como ya se ha anticipado, los recuadros incluidos en el artículo explicitan el rasgo de “domesticidad” de la “fuente” o “lugar” enunciativo: es la madre y Ama de Casa argentina la que interpela (e “incluye”) a otras madres y amas de casa para que salven a sus hijos. Así, el título del recuadro que analizaremos es “SALVEMOS A NUESTROS HIJOS”, y el texto comienza con la inclusión polifónica de voces “testimoniales” del caso tratado. Se trata, entonces, de la inclusión de citas textuales de las declaraciones de algunas madres de hijos que asisten a escuelas en las que habría circulado el catecismo de la hermana Casiello. Dichas declaraciones se construyen sobre la base de efectos de sentido que parecieran implicar ideas en torno a la negligencia/ingenuidad y al temor: “No, si hablamos en contra del libro nos van a sacar las chicas del colegio.” “¿Cambiarlas de colegio a esta altura del año? Me muero; lo del libro no es tan grave, las chicas se saben defender.”” En esta instancia aparece el uso pronominal bajo la forma de lo que Kerbrat-Orecchioni denomina énálage, es decir, el uso del indefinido “uno”, o –como es en este caso- “una” para hacer extensiva a una generalidad lo que se piensa/cree/siente respecto de un tema. Así, la voz enunciadora del texto dice: “…*una* (el subrayado es nuestro) se queda asustada pensando: ¡qué difícil es a veces darse cuenta!”, qué grado enorme de inconsciencia e ingenuidad que hay todavía en muchas de nosotras!” De esta manera, la exclusividad de este “Nosotras” se halla atenuada por la implicación de la sospecha de “ingenuidad” en –precisamente- “muchas” de las incluidas en el “nosotras” que están siempre “alertas” ante lo que se refiere/construye como amenaza.

En esta instancia se comprueba, además –por su carácter explícito-, la condición ventrílocua de la enunciación de *Para Ti*, es decir, la voz enuncia desde su posición de Madre y Ama de Casa, pero también (por ello) desde su “lugar” de enunciación oficial: habla la Madre/Ama de Casa, pero habla, también –por ello- el propio discurso de la Dictadura Militar, discurso que in-flexiona y “matiza” sus rasgos característicos bajo la “modulación” del registro de lo “privado” y “doméstico”. Por ello, la enunciación materno-doméstica de *Para Ti* es capaz, por ejemplo, de realizar disquisiciones sobre la denominada “guerra antisubversiva”:

“(…)

 Ya lo hemos dicho otras veces, y aunque podamos parecer pesadas, insistimos: estamos ante una guerra anticonvencional, y como tal tiene muchas formas de manifestarse.

La guerra ideológica es una de sus formas más sutiles, y eficaces. ¿Quiénes son sus víctimas ideales? Ante todo la Iglesia. (…)”

Se trata de una voz unívoca –monológica-, pero que articula, asimismo (y como hemos observado), dos registros: el de lo privado/hogareño y el de lo “exterior”/oficial. Así, la “interioridad” doméstica se instaura como *porta-voz* de la “exterioridad” del poder oficial, como micro-poder hogareño. Podría, en este sentido, postularse que se trata de un monologismo a dos –mismas, unívocas- voces. Ello explicaría, por ejemplo, la presencia de preguntas retóricas: “¿Quiénes son sus víctimas ideales? Ante todo la Iglesia”, y la inclusión, además, de oraciones exclamativas y términos destacados en tipografía imprenta mayúscula y en negrita. Resulta pertinente transcribir otro ejemplo de lo sugerido:

 “(…)

 ¿Qué es lo que más nos importa en el mundo?: nuestros hijos, su vida, su futuro, su educación. ¿Quién va a velar por ellos como nosotras?: NADIE. ¿Entonces? Revisar sus libros, sus cuadernos, hablar con sus profesores y maestros, conocer sus amigos y dialogar con ellos sobre todo. (…)”

El apartado concluye con un refuerzo de las características adversas del otro/enemigo marxista y la reafirmación de la necesidad de extender (y sostener), en el tiempo, la existencia del “enemigo que acecha”.

**Reflexiones finales**

En el contexto de un abordaje desde el Análisis del Discurso de un ejemplar de la revista *Para Ti* (de septiembre de 1978), se ha podido demostrar el carácter que hemos dado en llamar, a falta de un término mejor, “ventrílocuo” de la enunciación del discurso de la revista objeto de indagación. Dicho rasgo consiste en un entramado discursivo por el cual la voz oficial de la Dictadura Militar *entraña*, al mismo tiempo -y en función de la construcción de una enunciataria cómplice-, otra voz, la de la domesticidad hogareña, representada por la figura de Madre y Ama de Casa. Esta amalgama de dos voces que entrañan una y misma voz oficial justifica la pertinencia del neologismo ventrí-locua, que, en diferentes ocasiones del análisis, hemos utilizado, ya que la polifonía de la voz enunciadora predominante en *Para Ti* intertextualiza polifónicamete otras voces, pero con el (monológico) fin de reforzar los “tonos” de la propia, la de la Dictadura. Es por ello que, aun en su juego de reflejos de otros discursos y voces en el marco de una estructura típica de crónica, este juego sólo lo es de “espejos”, pues refleja la mismidad de la “propia” voz, que (por eso el entrecomillado) tampoco es propia: es la otra instancia, la instancia “exterior”, la que, en su urgencia apremiante de acallar voces y discursos, se hace “carne” con un registro enunciativo que aglutina un haz de efectos en torno a lo sagrado: la maternidad y la domesticidad.

**Bibliografía**

-Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós, 1987.

-Kerbrat-Orecchioni, Catherine*. La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette, 1986.

-Van Dijk, Teun A. *Racismo y discurso de las élites*. Buenos Aires: Gedisa, 2003.

- Van Dijk, Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel, 2003.

- Van Dijk, Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2006.